

Revista de Estudios Taurinos
N.º 11, Sevilla, 2000, págs. 305-310

Ruiz Villanueva, Eligio: *Perfil de un ganadero*. Mariano Ramírez, México, 1985, Col. Taurina “Marco Antonio Ramírez Villalón” de Morelia.

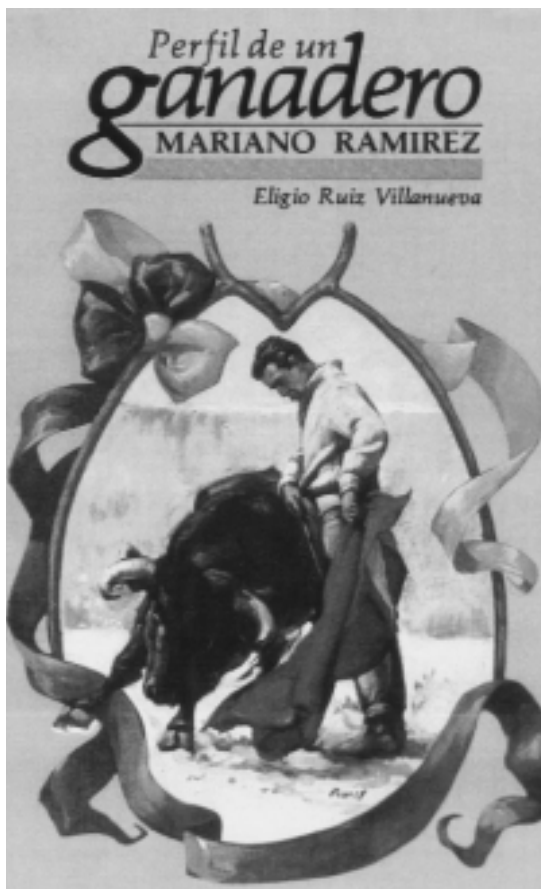


Fig. n.º 28.– Cubierta del libro *Perfil de un ganadero*. Mariano Ramírez.

Michoacán era el territorio de los indios tarascos o purépechas, dividido en los tres señoríos de Tzintzuntzan, Pátzcuaro y Coyucan y unificado bajo la autoridad de un solo monarca a la llegada de los conquistadores españoles, Cristóbal de Olid y Nuño de Guzmán. La pacificación de la región corrió a cargo del obispo Vasco de Quiroga, a quien todavía hoy se profesa una universal veneración en toda la zona. A lo largo del siglo XVI la capitalidad se fijó en los dos primeros de los señoríos indígenas citados, para pasar en 1580 a la ciudad de Valladolid, que había sido fundada de nueva planta por el virrey Antonio de Mendoza. La ciudad conocería su gran época de esplendor en la segunda mitad del siglo XVIII, cuando un grupo de clérigos, funcionarios e intelectuales ilustrados impulsaron su modernización, con tantos desvelos que allí se darían cita la flor y nata de los futuros dirigentes del proceso independentista, como fueron José María Hidalgo y, sobre todo, José María Morelos, nacido en la propia localidad, que por esta razón, tras el triunfo de la emancipación, cambiaría su nombre por el de Morelia, que actualmente sigue ostentando.

Pues bien, en esta centenaria Valladolid de Michoacán, en esta Morelia capital del Estado, los Ramírez, una familia de empresarios que han sido y son también ganaderos por vocación y aficionados a la fiesta hasta la médula, poseen una excelente colección de documentos y obras de arte relacionada con el mundo de los toros, que constituye sin duda un caso singular dentro y fuera de México.

Para conocer el origen de la colección hay que remontarse hasta don Mariano Ramírez, el patriarca de la familia, que fue quien reunió las piezas en su Hacienda de la Flor, en Santa María de Guido. Fue también el fundador (con sangre de Saltillo como gustan de recordar sus sucesores), junto con sus

hermanos Enrique y Victor Manuel, de la ganadería que en 1948 se llamó de *San Antonio*, antes de pasar a denominarse únicamente por su nombre, *Mariano Ramírez*. En 1963 funda una segunda ganadería, la de *Montecillos*, que cedió a su espo-



Fig. n.º 29.– Colección taurina de Mariano Ramírez. Detalle de la Biblioteca (Fot. de Martínez Shaw y Marina Alfonso Mola).

sa, doña Paz Ortíz, mientras en fecha reciente, en 1998, su sobrino don Enrique Florentino Ramírez Villalón proseguía la tradición con la fundación de la que lleva como nombre *Real de Valladolid*. La vinculación familiar con el mundo del toreo se prolonga con la edificación del *Palacio del Arte*, un espacio consagrado a la fiesta de los toros y también al baile clásico español, que regenta desde 1988 don Enrique Ramírez, padre de don Marco Antonio Ramírez Villalón, el actual depositario de la Colección que queremos reseñar.

La colección se halla, efectivamente, instalada en la casa de don Marco Antonio, miembro destacado de la *Unión de Bibliófilos Taurinos* y de la sociedad *Taurine Bibliophiles of America*, que fue el encargado de reorganizar todo el material que había llegado a sus manos hará ahora unos quince años y que ha seguido añadiendo nuevas piezas a su rico acervo.

Una parte del patrimonio reunido consiste en una magnífica biblioteca con más de cinco mil volúmenes de tema taurino, inventariados debidamente, como puede comprobarse por el catálogo publicado en dos tomos en 1994 por su propietario en colaboración con don Salvador García Bolio: *Libros de Toros, Periódicos y Revistas*. Para referirnos sólo a las revistas, baste mencionar las series completas de *La Lidia*, *El Redondel*, *Fiesta Española*, *La Afición*, *Revista Taurina*, *El Burladero*, *Dígame* o *El Ruedo*, que llenan numerosas estanterías, coronadas por la cabeza del toro *Tejón*, objeto de una memorable faena por parte de Alfredo Leal, que compartía cartel con Juan Silveti y con Paco Camino, en la plaza *El Toreo de Cuatro Caminos*, el 21 de enero de 1962. Unos versos escritos por el escultor y taxidermista Humberto Peraza otorgan al famoso astado una suerte de inmortalidad, «No te podrás marchar que estás prendido/ por el tiempo callado y duradero/ contra toda mudanza y todo olvido».

La documentación se completa con una numerosa serie de fotografías, muchas de ellas dedicadas a la actividad ganadera y empresarial de la familia, que por esta misma razón reflejan muchos otros aspectos del mundo del toreo. Mención especial merece la espléndida colección de carteles, especialmente los de la Plaza Monumental de Morelia, aunque no faltan otros de gran valor, como el de la Plaza de Toros de Tetuán de las Victorias de la corrida del 31 de mayo de 1908, en la cual tomó la alternativa el famoso diestro mexicano Rodolfo Gaona.

Algunas salas están dedicadas a diversos pintores especializados en cuadros de tema taurino, como son López Canito, Reus, Lizcano (con la representación de una corrida goyesca), Cobos (con un hermoso retrato de *Manolete*), Pancho Flores (con un magnífico retrato de Juan Belmonte), Roberto



Fig. n.º 30.— Doña Paz Ortiz de Ramírez, ganadera de Montecillos, con su esposo, junto a los Príncipes de España, otros miembros de la familia real y Orson Welles (Ruiz Villanueva, 1985: 52).

Domingo (uno de los grandes representantes de la edad de oro del cartelismo taurino) y, sobre todo, Carlos Ruano Llopis, el gran ilustrador alicantino muerto en México en 1950, de quien se exhibe una magnífica colección de obras, incluyendo varios originales de su *Baraja taurina* y una paleta decorada por el propio pintor. No son las únicas referencias a España, que está presente por doquier, ya sea en las espadas de Bermejo regala-

das por Paco Camino después de su faena a *Novato* en El Toreo, ya sea en el capote de paseo con la imagen del Cristo del Gran Poder, ya sea en las pinturas de John Fulton realizadas con sangre de toro, ya sea en el cuadro *El charro y la fallera*, conmemorando el hermanamiento del Palacio del Arte y la Plaza de Toros de Valencia.

Otras salas, por último, incluyen obras de artistas que, sin una dedicación exclusiva, también dejaron ejemplos de su quehacer inspirados en la fiesta de los toros. La serie puede inaugurarse con una página de un códice de 1733, que representa una corrida con jinetes españoles en Santiago Tlatelolco. Y sigue con un precioso óleo de Eugenio Lucas, unas originales tintas de David Alfaro Siqueiros, unos dibujos de Pablo Picasso, unos grabados de Fernando Botero y un curioso dibujo de Walt Disney representando a *Goofy* junto a unos toros.

En definitiva, el aficionado que viaje a México tiene una cita inexcusable en Morelia, donde, tras admirar los magníficos edificios coloniales de hermosa piedra rosada y tomar unas portentosas margaritas en el Café del Conservatorio frente al viejo convento de las Rosas, puede acogerse a la hospitalidad de los Ramírez para presenciar una corrida en el Palacio del Arte, visitar la ganadería de Real de Valladolid y deleitarse con la colección de bibliografía, documentación y arte taurino conservada en una bella vivienda de la capital de Michoacán.

Marina Alfonso Mola/Carlos Martínez Shaw¹

Fundación de Estudios Taurinos

¹ Queremos dejar constancia de nuestro agradecimiento a todos cuantos hicieron posible nuestra privilegiada visita a Morelia y, muy especialmente, a don Francisco Miranda del Colegio de Michoacán y a don Eduardo Florentino Ramírez Villalón.